



EL SAUCE Y EL CIPRÉS

CUANDO á las puertas de la noche umbría,
Dejando el prado y la floresta amena,
La tarde melancólica y serena
Su misterioso manto recogía,

Un macilento sauce se mecía
Por dar alivio á su constante pena,
Y en voz suave y de suspiros llena,
Al son del viento murmurar se oía :

—«¡Triste nací!... mas en el mundo moran
Seres felices, que el penoso duelo,
Y el llanto oculto, y la tristeza ignoran!»

Dijo, y sus ramas esparció en el suelo.
 — «¡Dichosos ¡ay! los que en la tierra lloran!»
 Le contestó un ciprés, mirando al cielo.

Octubre.—1849.



LA LISONJERA

AS auras leves,
 En vuelo blando,
 Van suspirando
 De flor en flor.

— «¡Quién lo diría!
 ¡Quién lo creyera!
 La lisonjera
 Muere de amor:

»Sus mansas hojas
 Rico tesoro
 De lila y oro,
 Mustias están.

»Dobla la frente,
 Trémula gira,
 Triste suspira,
 Hondo es su afán.